

Hipótesis de Riemann

Pretendió resolver el gran problema, que Riemann formuló con perspicacia. La Hipótesis quiso hacer teorema: quimeras en la edad de la arrogancia. Varias veces creyó subir la cima, disponiendo los ceros con audacia. Mas la Zeta el favor siempre escatima: todo lema crucial cae en desgracia. Aunque pronto su mente ya aprendía la lección de errores tan funestos, y lo intenta otra vez con más porfía. Sueña ceros en fila bien dispuestos: ¡qué prueba tan perfecta, que alegría!, ¡qué control de los primos y compuestos!

Pero siempre despertaba hallando un fallo, un error en el engarce de las ideas por donde la construcción se venía abajo.

Pasó el tiempo y aquel joven arrogante era ya un anciano. Un atardecer, mientras descendía la ladera de una montaña menor, frente al mar encendido por el sol poniente, tuvo la visión de la Zeta formando una superficie bellísima, suave y ondulada en muchas partes, agreste en otras como una ola a punto de romper, pero con sus esquivos ceros perfectamente alineados (¿perfectamente?). Sentado bajo una encina, permaneció en silencio durante muchas horas observando como una distribución tan bella se reflejaba en el mar.